

# ***POLEMICAS***



**EDUCACION Y CLASE SOCIAL EN COLOMBIA\***

Gonzalo Cataño

**I.**

El estudio de las relaciones entre educación y clase social es fundamental para la comprensión de la dinámica del sistema educativo. Es común afirmar que los estratos de la sociedad poseen distintos grados de aspiraciones educativas y que las capacidades de aprovechamiento de la educación están estrechamente relacionadas con el origen social de los alumnos.

En este mismo orden de ideas, es frecuente también sostener que la educación es uno de los mecanismos más importantes para promover la igualdad social. Se cree que la expansión de la educación trae como consecuencia directa una democratización de las oportunidades ocupacionales y un acrecentamiento de los procesos de movilidad social ascendente. De esta manera se identifica desigualdad social con desigualdad de chances educativos, en tal forma que estos últimos aparecen como los causantes de las diferencias de clase dentro de la sociedad.

Aquí se sostendrá una idea bien distinta y es que la estructura de clases determina las diferencias de acceso a la educación, y la dinámica del sistema educativo en general.

El objetivo de estas breves notas es el de esclarecer las bases que dan fundamento a esta afirmación y contrastaría con aquellas ideas optimistas sostenidas por educadores y planeadores de la educación sobre la capacidad del sistema educativo para acabar con las diferencias sociales. Más que una exposición factual es una presentación analítica con el fin de ofrecer un marco de referencia para la comprensión de las confluencias y disensiones entre la dinámica del sistema de clases y la del sistema educativo.

**II.**

Las clases sociales escolarizan a sus hijos en diferentes instituciones. El prestigio y rango de cada una de estas instituciones está estrechamente relacionado con la posición social que ocupan sus estudiantes dentro de la estructura social total. Así, por ejemplo, las instituciones que escolarizan a los hijos de altos funcionarios públicos o de gerentes y grandes propietarios urbanos o rurales, gozan de un prestigio diferente al de aquéllas cuya matrícula escolar procede de los grupos de empleados, obreros y campesinos. El mayor reconocimiento social de las primeras proviene del hecho de ser las instituciones que educan los grupos sociales que ocupan los puestos de autoridad y detentan el poder de disposición sobre las más importantes decisiones dentro de la sociedad. A todo este carácter de "exclusividad", se suma la capacidad de sufragar cierto nivel de calidad en la enseñanza y una mayor amplitud en los servicios, dentro de los cuales los médicos y recreacionales ocupan un lugar destacado.

El desempeño de la profesión docente tampoco es ajeno a estos rasgos estructurales. La reputación de maestros y profesores también está estrechamente relacionada con el tipo de institución donde desempeñan sus actividades docentes y con el origen social de los

---

\* Este estudio fue presentado en el "Seminario de Tecnología Educativa" (1975).

estudiantes que tienen a su cargo. De todos son conocidas las diferencias de prestigio de un docente que trabaja en una institución de “élite” o en una de “barriada”.

Las repercusiones de clase sobre la educación son mucho más profundas que las arriba mencionadas y su alcance puede llegar hasta el punto de diferenciar la estructura interna del sistema educativo. Las instituciones de “élite” Vs. las de “masas” dentro de la enseñanza universitaria son los casos más conocidos. Otros pueden ser menos perceptibles, pero no por ello menos importantes. Así, los vocablos “escuela” y “colegio” expresan para el caso de la enseñanza primaria dos estilos de práctica educativa. Cada uno de estos vocablos lleva su connotación de clase y expresa formas diferentes de socialización: los sectores populares se educan en “escuelas” y sectores de clase media y alta en “colegios”. Los “colegios” son instituciones selectivas, en su mayor parte de carácter privado, donde los padres esperan que sus hijos reciban una formación acorde con el estilo de vida dentro del cual su grupo social se desenvuelve. Las “escuelas”, situadas en las barriadas y en las áreas rurales, son instituciones “públicas”, sostenidas en su casi totalidad por el Estado y con escasos recursos tanto locativos como estrictamente educacionales.

### III.

Las especialidades que ofrece el sistema educativo también están marcadas por la estratificación social. Los Institutos técnicos y agrícolas, las escuelas de comercio y las normales, el bachillerato técnico y el tradicional, suscitan al momento en nuestra mente la idea de subsistemas escolares con específicas destinaciones de clase. Los grupos privilegiados de la sociedad no se matriculan en las escuelas normales ni en los Institutos Técnicos o Agrícolas. Estas son instituciones “destinadas” para los sectores tradicionales de la clase media (artesanos, medianos propietarios, funcionarios públicos de las pequeñas poblaciones, etc.) para los niveles empobrecidos de la clase media de las grandes ciudades, tales como empleados de baja remuneración, directivos de nivel inferior y pequeños comerciantes, o para los sectores calificados de la clase obrera.

El prestigio de cada una de estas especialidades deviene del prestigio que goza la ocupación para la cual esa especialidad entrena, ocupaciones que a su vez son detentadas por determinados grupos sociales. El prestigio de una ocupación (esto es, su grado de deferencia, su reconocimiento y reputación por parte de la sociedad) le es conferido por la posición social de los grupos que la detentan. Esto es todavía mucho más cierto en las sociedades, como la colombiana, donde el sistema de clase es muy rígido y los indicadores que la diferencian bastante claros.

Un ejemplo ilustrativo de este fenómeno es el de la educación rural. La escuela rural es una institución que escolariza los niveles inferiores de la estratificación social de los medios rurales. Su matrícula la componen los hijos de arrendatarios, aparceros, pequeños propietarios y obreros agrícolas; los latifundistas y los medianos propietarios por el contrario, educan a sus hijos en las escuelas urbanas. Todo esto tiene sus repercusiones en el reducido prestigio académico y en la baja calidad de los servicios que estas instituciones ofrecen a su clientela; imparten un nivel educativo acorde con la posición social de su matrícula estudiantil.

Esta situación hace que la educación no sea más que la forma de afianzar las diferencias que existen en la sociedad total. Cada clase social se escolariza en instituciones y

especialidades que la llevan al mismo lugar de partida. Es ahora entonces, pertinente hablar de educación y movilidad social.

#### IV.

Como se sabe, el concepto de movilidad social hace referencia al proceso por el cual los individuos pasan de un estrato social a otro. Este proceso puede llevarse a cabo mediante diversos canales tales como el económico, religioso, educativo, político, militar y matrimonial. Continuamente se afirma que dadas las características de las sociedades modernas, la educación es el agente de movilidad más importante por razones de la expansión de la institución educativa y la consiguiente mayor proporción de población que puede tener acceso a ella. De esta manera se identifica expansión del sistema educativo con mayores posibilidades de ascenso social.

Generalmente se olvida que la realización de las aspiraciones de ascenso social sólo se materializan una vez que el estudiante ha egresado, esto es, en el mercado de trabajo. Se espera que a mayor nivel educativo más prestigiosa será la ocupación que el egresado irá a desempeñar. El punto de partida es el de que existe una correlación directa entre montos educativos y ocupaciones. Pero la realidad parece mostrar un aspecto bien distinto.

Desde un comienzo debe apuntarse que no existen procesos amplios de movilidad social si la estructura social y económica no lo permiten. En medios rurales tradicionales, donde las tareas económicas son simples y la estructura ocupacional derivada de ella no ofrece variedad alguna, los deseos de cambio ocupacional no encuentran caminos de realización. Los escasos cargos directivos están ocupados desde un principio. Peones, mayordomos y propietarios son en si mismos el comienzo y el fin de toda carrera laboral.

Podría pensarse que la situación es diferente en las áreas urbanas, dada la complejidad ocupacional que ofrecen las industrias, el aparato administrativo del Estado y las grandes organizaciones privadas. A este nivel surge un obstáculo al cual se le ha dado poca atención en Colombia y es que el ritmo de expansión de la estructura ocupacional no es paralelo al de la producción del sistema educativo. Uno y otro presentan distintas aceleraciones en su crecimiento.

Mientras que el sistema educativo ofrece una producción de egresados cada vez mayor, el sistema económico se expande a ritmos mucho más lentos, viéndose siempre incapacitado para observar la creciente producción de personal calificado. Esto hace que los egresados, no solo de la enseñanza primaria sino también los de la secundaria y universitaria, presionen continuamente sobre la estructura ocupacional en búsqueda de un lugar donde ubicarse. El mercado de trabajo reacciona entonces, exigiendo un mayor nivel educativo del que realmente requiere el desempeño de la ocupación. Si en el pasado reciente las funciones de secretariado podrían ser desempeñadas por individuos con enseñanza primaria completa o algunos años de secundaria, actualmente se exige la secundaria completa a algunos de universidad, a pesar de que no ha cambiado la complejidad interna de la ocupación.

En esta forma la dinámica del mercado neutraliza las presiones generadas por la expansión del sistema educativo, y los encubados proyectos de ascenso social se convierten así en mera frustración. Ahora, si los individuos que egresan del sistema educativo fueron durante toda su vida objeto de la manipulación ideológica que predica

una relación directa entre educación y “éxito social”, la estructura ocupacional se encargará de mostrarles en poco tiempo la verdadera cara de la moneda. El resultado directo será la “proletarización” de la población educada, mucho más dura de aceptar mientras mayor sea el nivel educativo alcanzado.

## V.

Las anteriores notas fueron escritas, para ofrecer parámetros que orienten la discusión sobre las complejas relaciones entre educación y clase social en Colombia. Los problemas planteados deben también tenerse como sugerencias para futuros análisis que porten un mayor número de ejemplificaciones. Se ha hecho énfasis en los problemas típicos, sin pretensión de agotarlos, y sin atender al estudio de los casos “desviados

Cuando se afirma, por ejemplo, que el sistema educativo es un agente muy limitado de movilidad social, no se quiere en absoluto negar que no existan casos de ascenso social a través de la educación. Lo que se quiere apuntar es que no es el mecanismo de movilidad para amplios sectores de la población como generalmente se cree.

Si en alguna forma las ideas aquí presentadas estimulan la discusión de los problemas relacionados con las clases sociales y el sistema educativo, y contribuyen a clarificar nuestra práctica educativa, los objetivos que nos propusimos en un comienzo habrán sido más que logrados.



**NOTAS BIBLIOGRAFICAS**

Dado el carácter esquemático de las anteriores líneas, no hemos querido hacer referencias bibliográficas dentro del texto. Esto no quiere decir, por supuesto, que varias de las ideas presentadas no hayan sido tratadas por otros autores, bien sea como meras alusiones o con mayor amplitud. Para el caso de América Latina, los textos de Aldo Solari sobre Educación y Desarrollo incluidos en el segundo volumen de sus **Estudios sobre la Sociedad Uruguaya** (1), siguen siendo a mi modo de ver, lo más sugestivo desde el punto de vista teórico. En la misma dirección puede citarse el no siempre claro artículo de Luis Ratinoff, "Problemas Estructurales de los Sistemas Nacionales de Educación: Esbozo de una Tipología" (2), donde se ofrece un marco de referencia para la interpretación de los sistemas educativos en las sociedades tradicionales (adscriptivas) y modernas (adquisitivas).

Las relaciones entre educación y movilidad social han sido estudiadas por Jean Labbens en su corto pero sustantivo artículo "Las Universidades Latinoamericanas y la Movilidad Social" (3), y por Germán W. Rama en "Educación Universitaria y Movilidad Social: Reclutamiento de Elites en Colombia" (4). El Libro de la CEPAL, **Educación, Recursos Humanos y Desarrollo en América Latina** (5) continúa siendo lectura obligada para quien se interese en las relaciones entre educación y estructura social en América Latina.

Para el caso de Colombia, aparte del artículo de Rama ya mencionado, debe colocarse en primer lugar, su obra El Sistema Universitario en Colombia (6), donde se encuentra un buen número de datos sobre el origen social de los estudiantes universitarios. En el mismo sentido cabe anotar el reciente estudio de Rodrigo Parra Sandoval, Análisis de un Mito: La Educación como Factor de Movilidad Social en Colombia (7). El Libro Educación y Sociedad en Colombia editado por Gonzalo Cataño (8), reúne varios estudios sobre el origen social de la población estudiantil y la dinámica de la Educación en los medios rurales.

Las relaciones entre educación y clase social es casi un capítulo obligado en todo manual de sociología de la Educación. Entre los numerosos que han sido vertidos al español, conviene resaltar el capítulo pertinente del conocido texto de Fernando de Azevedo (9) y el del Manual Británico de P. W. Musgrave (10).

Finalmente, el libro de lecturas de Halsey, Floud y Anderson, **Education, Economy and Society** (11) presenta abundante material para el caso de la educación y la estructura social en las sociedades desarrolladas.

(1) (Montevideo: Editorial Arca, 1965).

(2) En: **Sociología y Sociedad en Latinoamérica** (Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología, 1967), Vol. II. pp. 157-172.

(3) En: Aldo Solari et al., **Estudiantes y Política en América Latina** (Caracas: Monte Ávila Editores, 1968), pp. III-132.

(4) En Rev. **Eco**, No. 116 (Bogotá) diciembre de 1969, pp. 46-92.

(5) (New York: Naciones Unidas, 1968).

- (6) (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1970).
- (7) (Bogotá: Universidad de los Andes, 1974).
- (8) (Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 1973).
- (9) Sociología de la Educación (México: Fondo de Cultura Económica, 7a. reimpresión, 1969), tercera parte, cap. II.
- (10) Sociología de la Educación (Barcelona: Editorial Herder, 1972), cap. V.
- (11) (New York: The Free Press, 1971).

